

Seguridad fragmentada en 2025: expansiÃ³n armada y persistencia de la violencia

DescripciÃ³n

default watermark

La violencia se agravÃ³ en 2025 En distintas regiones del paÃs se hicieron evidentes nuevas disputas entre grupos armados, mientras en otras se agravaron, con impactos directos sobre la poblaciÃ³n civil: desplazamientos, confinamientos, homicidios y secuestros, entre otros.

En esta Ã©poca electoral, la seguridad ha estado en el centro del debate nacional, pero no siempre con datos claros. Entre cifras que circulan sin contexto, lecturas parciales y afirmaciones populistas, la discusiÃ³n pÃºblica sobre violencia y conflicto se ha llenado de ruido. Precisar quÃ© estÃ¡ pasando realmente en los territorios es fundamental para que la opiniÃ³n pÃºblica estÃ© mejor informada.

Los hechos son contundentes. La violencia se agravÃ³ durante 2025 y dejÃ³ un panorama de seguridad aÃºn mÃ¡s complejo que el anterior. En distintas regiones del paÃs se hicieron evidentes nuevas disputas entre grupos armados, mientras en otras se agravaron, con impactos directos sobre la poblaciÃ³n civil: desplazamientos, confinamientos, homicidios y secuestros, entre otros.

Desde la sociedad civil, diversas organizaciones han advertido, ademÃ¡s, que los grupos armados han ampliado su capacidad militar desde 2018, particularmente mediante el crecimiento sostenido de su nÃºmero de integrantes y de los municipios donde operan. SegÃºn conteos oficiales, los grupos armados organizados aumentaron en 23,5 % la cantidad de sus integrantes frente al aÃ±o anterior. La FundaciÃ³n Conflict Responses (CORE) encontrÃ³ que la mayorÃa de los grupos armados organizados continuaron expandiÃ©ndose en tÃ©rminos de la cantidad de territorio donde operan.

El balance de los grupos armados

Una pregunta clave sobre cÃ³mo cerrÃ³ Colombia 2025 en tÃ©rminos de seguridad es si los grupos armados se siguieron fortaleciendo en nÃºmero de miembros y en territorio, y, de ser asÃ, de quÃ© manera.

El mapa de los grupos armados que enfrenta el paÃs estÃ¡ caracterizado por mÃºltiples actores con distintos niveles de cohesiÃ³n, capacidades y objetivos. En general, se observÃ³ una expansiÃ³n territorial de los grupos armados en varias regiones como el Catatumbo, Guaviare, Cauca y la costa atlÃ¡ntica, entre otras.

Entre 2024 y 2025, segÃºn las cifras de inteligencia militar, se observÃ³ el crecimiento en el nÃºmero de integrantes de los grupos armados. El EjÃ©rcito Gaitanista de Colombia (EGC) fue el de mayor crecimiento, con un incremento del 30%. Pese a la fragmentaciÃ³n del Estado Mayor Central (EMC), este grupo aumentÃ³ sus filas en 23%, mientras que el Estado Mayor de Bloques y Frentes (EMBF) creciÃ³ 22%. A su vez, la Coordinadora Nacional-EjÃ©rcito Bolivariano (CN-EB), surgida tras su ruptura con la Segunda Marquetalia, registrÃ³ un crecimiento del 25%, y la Segunda Marquetalia aumentÃ³ 15%. El ELN fue el grupo con menor crecimiento, con un incremento del 9%. Aunque estas cifras enfrentan serios cuestionamientos sobre su calidad, el aumento que registran en tÃ©rminos de integrantes de los grupos concuerda con innumerables denuncias de incremento del reclutamiento en los territorios afectados por los conflictos armados. La tendencia es muy difÃcil de negar, a pesar de que las cifras exactas no sean perfectas.

default watermark

El crecimiento de los grupos armados no solo se mide por el nÃºmero de hombres en armas. TambiÃ©n se refleja en su injerencia militar, econÃ³mica y polÃtica. En muchos municipios, la presencia armada puede ser limitada, pero el control sobre las economÃas locales, las normas de comportamiento e incluso las decisiones comunitarias y electorales es profundo. Esta gobernanza armada, menos visible en las estadÃsticas, explica por quÃ© en algunos lugares la violencia parece contenida, cuando en realidad la autonomÃa ciudadana y la autoridad institucional estÃ¡n restringidas.

CORE ha realizado un seguimiento a la injerencia municipal de los grupos armados. Los datos permiten seÃ±alar que la mayorÃa de los grupos incrementaron su injerencia en 2025 respecto al aÃ±o anterior. El nÃºmero de municipios con injerencia del EMC se incrementÃ³ en 5,5% (de 126 a 133), mientras que para el EMBF fue del 4,7% (de 106 a 113). En el caso de la Segunda Marquetalia se registrÃ³ un aumento del 8,6%, que corresponde Ãºnicamente a tres municipios (de 23 a 26). El EGC registrÃ³ un aumento del 4,3% en el nÃºmero de municipios en los que ejerce injerencia (de 278 a 290). Mientras que el ELN aumentÃ³ su injerencia en 2% (de 232 a 237). Mucho del crecimiento territorial de este grupo en los Ãºltimos aÃ±os ha sido mÃ¡s por el trabajo polÃtico que por lo estrictamente militar.

La complejidad de la mediciÃ³n se acentÃºa al analizar actores especÃficos. En el caso del ELN, su influencia no depende exclusivamente de su operaciÃ³n armada en el territorio, sino tambiÃ©n de milicianos y trabajo polÃtico. El EGC se relaciona con bandas criminales locales de diversas maneras y con distintos fines. En el caso de las distintas disidencias, la fragmentaciÃ³n y los cambios de bando introducen una alta volatilidad en la mediciÃ³n de la injerencia municipal que ejercen.

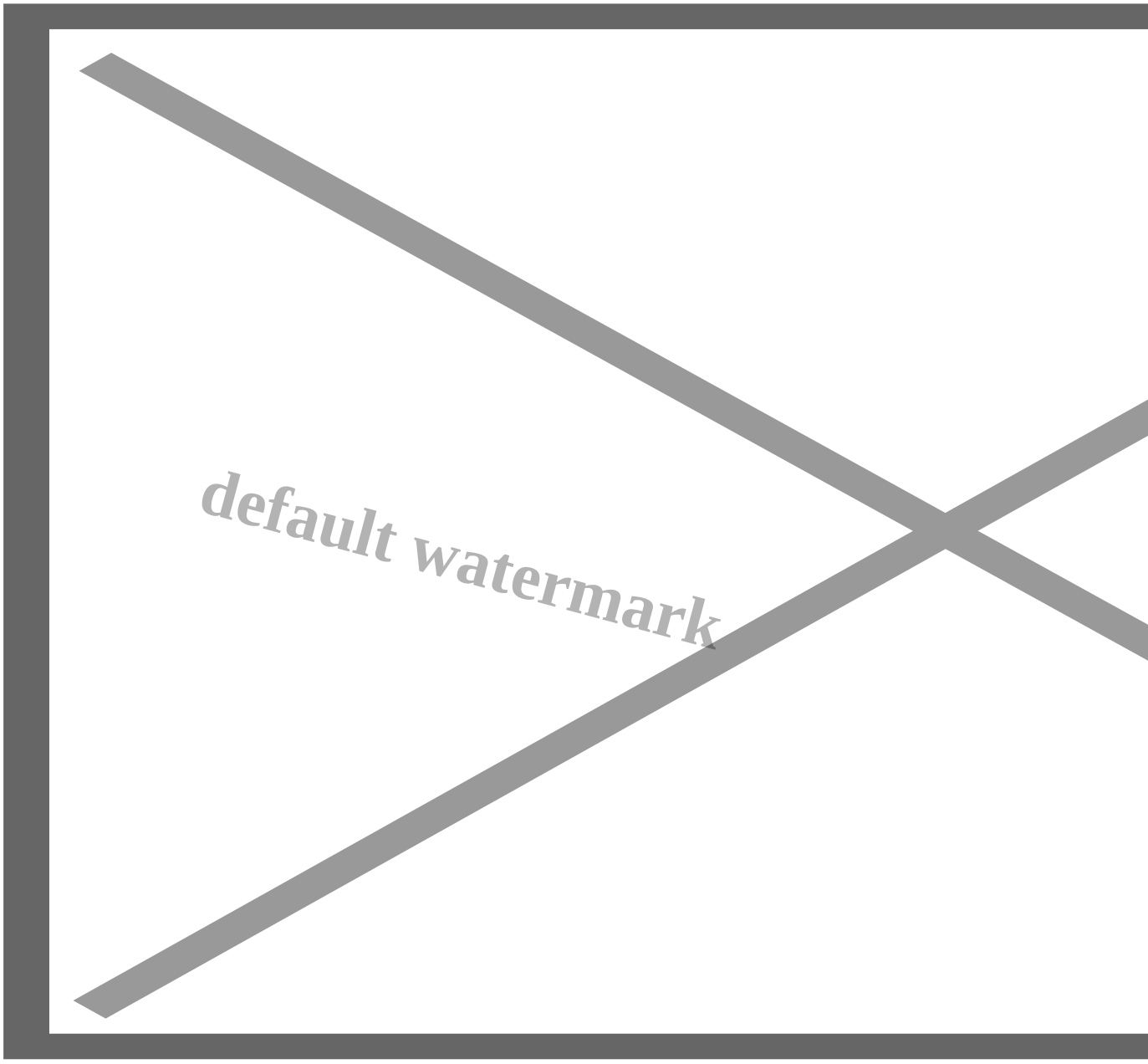


Foto: Radio Nacional de Colombia

Indicadores de seguridad

Las cifras de seguridad, en general, muestran que las condiciones estÃ¡n peor que hace un aÃ±o. SegÃºn el reporte de la fuerza pÃºblica, los combates entre este y los grupos armados en 2025 registraron un aumento de 25% mÃ¡s que en 2024, con 563 combates.

El aumento de los combates puede interpretarse de dos maneras. Por un lado, podrÃa sugerir una mejora en las condiciones de seguridad, en la medida en que mostrarÃa una mayor iniciativa por parte de la fuerza pÃºblica para enfrentar a los grupos armados. Por otro lado, tambiÃ©n puede reflejar

escenarios de mayor intensidad de los conflictos en los que la poblaciÃ³n civil queda mÃ¡s expuesta a riesgos. Los desplazamientos masivos en NariÃ±o en 2025 disminuyeron, pero sÃ ocurrieron por combates entre la fuerza pÃºblica y grupos armados, por ejemplo.

Esta intensificaciÃ³n del conflicto entre los grupos armados ilegales y la fuerza pÃºblica tambiÃ©n se reflejÃ³ en el nÃºmero de miembros de esta fuerza asesinados y heridos durante sus operaciones. En 2024, hubo 101 asesinados y 499 heridos, mientras en 2025 ambas cifras subieron, a 173 y 765, respectivamente.

AdemÃ¡s, los grupos armados recurren cada vez mÃ¡s al uso de explosivos lanzados por drones para afectar a la fuerza pÃºblica, a otros grupos armados ilegales y a la poblaciÃ³n civil. En 2024 y 2025 el nÃºmero de ataques con drones pasÃ³ de 101 a 153, un aumento del 51,4%. El uso de drones muestra un cambio en las modalidades de confrontaciÃ³n, que implican un riesgo adicional para la fuerza pÃºblica y la poblaciÃ³n civil, en el que el hostigamiento a distancia permite a los grupos armados mantener la capacidad ofensiva y la presiÃ³n territorial, al tiempo que reduce su exposiciÃ³n y los costos asociados a enfrentamientos abiertos. El escaso control de los grupos armados sobre dÃ³nde caen las bombas explosivas representa un riesgo cada vez mÃ¡s frecuente para la poblaciÃ³n civil.

default watermark

De otra parte, los enfrentamientos entre grupos armados, al menos, se mantuvieron constantes, con el mismo nÃºmero que en 2024: 193, segÃºn datos de OCHA hasta finales de noviembre de 2025. Estos siguen siendo una fuente significativa de riesgo para la poblaciÃ³n civil, especialmente en varias regiones del paÃs como el nordeste, el norte y el bajo Cauca en Antioquia; el Catatumbo; el norte, sur y macizo en Cauca; el sur de BolÃvar; Guaviare, y el Atrato chocoano. En estos territorios, las confrontaciones han dejado graves consecuencias humanitarias para la poblaciÃ³n civil.

El costo humanitario de la violencia

Desde mediados de 2025, el ComitÃ© Internacional de la Cruz Roja ha venido advirtiendo que serÃa â??el peor aÃ±o de la Ãºltima dÃ©cada en tÃ©rminos de consecuencias humanitariasâ?•. El aÃ±o pasado quedÃ³ marcado por el inicio de los enfrentamientos entre el ELN y el Frente 33 en el Catatumbo, lo que ocasionÃ³ desplazamientos forzados, confinamientos, amenazas y asesinatos selectivos.

El desplazamiento masivo volviÃ³ a dispararse, las vÃctimas aumentaron en 95,6% en comparaciÃ³n con 2024, cuando se registraron 48.100 personas desplazadas en eventos masivos, mientras que en 2025 la cifra fue de 94.100, segÃºn OCHA. DetrÃ¡s del aumento estÃ¡n los enfrentamientos entre el ELN y el Frente 33 en el Catatumbo. No obstante, el desplazamiento masivo se dio en ChocÃ³, Cauca, BolÃvar y Valle del Cauca, golpeados por confinamientos que encierran comunidades enteras en sus propios territorios.

En 2025, el confinamiento tambiÃ©n registrÃ³ un aumento, con 148.400 personas confinadas, es decir, 11.300 mÃ¡s que el aÃ±o anterior, lo que representa un incremento del 8,2%. Para los grupos armados, el confinamiento es una estrategia eficaz de control territorial, pues restringe la movilidad y bloquea el acceso a derechos fundamentales. En Guaviare y Amazonas se registraron casos de confinamiento, algo que no ocurrÃa desde hace aÃ±os.

Respecto a los asesinatos de defensores y defensoras de derechos humanos, los datos de la DefensorÃa del Pueblo muestran que en 2025 fueron asesinados 177 lÃderes sociales, lo que representa una disminuciÃ³n de casi el 4% respecto al aÃ±o anterior, cuando fueron asesinados 184 defensores. Sin embargo, este sigue siendo un indicador del debilitamiento de los procesos organizativos locales. A esto se suma el asesinato de 39 excombatientes, lo que representa un aumento del 26% en estos hechos y constituye una seÃ±al alarmante sobre la fragilidad de la implementaciÃ³n del Acuerdo de Paz de 2016 y las dificultades del Estado para garantizar la seguridad de quienes dejaron las armas.

El secuestro ha mostrado una tendencia alarmante al alza. En 2025, los casos se dispararon al pasar de 313 en 2024 a 698, mÃ¡s del doble en apenas un aÃ±o. Los mayores incrementos se concentraron en Cauca, que pasÃ³ de 39 casos en 2024 a 248 en 2025; Guaviare, de 1 a 35; Meta, de 8 a 30; ChocÃ³, de 10 a 25; Arauca, de 18 a 44, y BogotÃ¡, de 13 a 40. Estos departamentos registran la injerencia de grupos armados ilegales que, en muchos casos, estÃ¡n detrÃ¡s de estos hechos, ya sea a travÃ©s del secuestro extorsivo como fuente de financiamiento, o del secuestro simple, utilizado como herramienta de control social y territorial.

default watermark

Conclusiones

El crecimiento del nÃºmero de integrantes y de la injerencia territorial de la mayorÃa de los grupos armados muestra los lÃmites de las respuestas estatales actuales. Los indicadores de seguridad muestran que un mayor nÃºmero de combates o confrontaciones no se traduce automÃ¡ticamente en un mayor control estatal ni en mejores condiciones de protecciÃ³n para la poblaciÃ³n civil. Adicionalmente, el costo humano de esta violencia sigue siendo elevado. Los confinamientos, desplazamientos, asesinatos de lÃderes sociales, homicidios de excombatientes y el secuestro, entre otros indicadores, siguen aumentando y muestran una afectaciÃ³n directa a los derechos fundamentales de la poblaciÃ³n civil y un debilitamiento de los procesos organizativos, comunitarios y de construcciÃ³n de paz.

En este contexto, el prÃ³ximo gobierno enfrentarÃ¡ el reto de gobernar en un escenario de expansiÃ³n armada y de deterioro humanitario persistente. No bastarÃ¡ con mantener o intensificar las actuales dinÃ¡micas operativas; serÃ¡ necesario replantear de fondo la polÃtica de seguridad para que combine el fortalecimiento militar con la protecciÃ³n efectiva de la poblaciÃ³n civil.

Publicado originalmente en RazÃ³n PÃºblica*
https://razonpublica.com/seguridad-fragmentada-2025-expansion-armada-persistencia-la-violencia/

CategorÃa

1. Lo MÃ¡s Destacado 2
2. Publicaciones

Etiquetas

1. Grupos armados
2. Seguridad

Fecha de creaciÃ³n

24/03/2026
Autor
conflictresponses

default watermark